

Tercera, 25 de Febrero 1986

CARTA A LOS CRISTIANOS SOBRE LA VIDA POLITICA

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

1986

CARTA A LOS CRISTIANOS SOBRE LA VIDA POLITICA.

Talca, 28 de Febrero 1986

Por amor a Jesucristo, Dios de la Vida, quiero compartir con ustedes estas reflexiones:

En Diciembre de 1982 los Obispos de Chile hicimos ver la gravedad de la crisis económica, institucional, social y política que vivimos en el país. La raíz principal de esta situación es una grave crisis moral. Desde entonces, las tensiones se han ido agudizando, los conflictos van siendo cada vez mayores. Se vislumbra un año 1986 difícil, complejo y tenso...

Muchos de ustedes están descontentos con el régimen actual. Es comprensible ese descontento en quienes fueron educados en un sistema democrático, con libertad de expresión, con participación y posibilidades reales de disentir.

La pobreza más allá de las cifras oficiales ha adquirido dimensiones nuevas. Hay muchos cesantes disfrazados en actividades como el PEM. Hay muchas personas que hacen falsas genuflexiones y se humillan en forma poco digna para no perder sus pobres trabajos. El costo de la vida sigue creciendo en forma desproporcionada al alza de los salarios.

Se ha paralizado un porcentaje muy alto de la capacidad industrial del país, sin embargo todos hemos constatado con estupor, la existencia de una industria de armamentos que fabrica bombas destinadas a la destrucción y la guerra.

Es doloroso constatar que una minoría se enriquece en forma notoria y como los desniveles de vida aumentan notablemente. Hay ciudadanos de diversas categorías y estas desigualdades son una realidad que clama al cielo

y una injusticia que Dios no acepta.

La competencia estimulada eficientemente por la televisión y por muchos medios de comunicación, aparece como el criterio que impulsa a tantos compatriotas para surgir y crecer a cualquier precio. La rivalidad incentivada por toda clase de mecanismos va matando los valores cristianos del amor generoso, del servicio y va acrecentando los mecanismos de poder y dominación.

¿Qué les propongo?.

a) "El cristianismo debe evangelizar la totalidad de la existencia humana, incluida la dimensión política". Esta clara afirmación entregada por los Obispos Latinoamericanos en Puebla (n.515) debe ser asumida también en la vida cristiana de cada uno de ustedes. El tema de la política no puede ser soslayado. Es una dimensión que forma parte de la vida humana y está enraizada en la naturaleza del hombre. Por ello, como toda realidad humana, requiere también recibir la iluminación del Evangelio de Jesús.

La política por tanto no es algo sucio o despreciable. Al contrario, es una realidad presente en la vida social y personal porque es una de las formas importantes como las personas se organizan en la sociedad.

Se suele escuchar: "Yo no soy político" o "yo no doy opiniones políticas". Estas son también maneras de expresar una opinión que es política porque aún quien diga no estar haciendo política la estará haciendo, ya sea por sus omisiones, por sus rechazos, por sus apoyos.

Es respetable que haya quienes no deseen participar activamente en la política partidista. Sin embargo, el interés por el futuro del país y por lo que ocurre en la sociedad en que vivimos no puede estar ausente de quien quiera vivir responsablemente.

b) La tarea política es propia de los laicos. El sacerdote y los consagrados a Dios se deberán privar de este derecho a hacer política partidista por razones de bien común. Sin embargo, tienen la obligación de llevar explícitamente el Evangelio de Jesús también a esa dimensión de la vida social y personal. Una tarea importante en este sentido será la necesaria formación social que ofrezcamos a los laicos.

Los laicos no pueden eludir su responsabilidad. Todos seremos juzgados por nuestras acciones y también por lo que no hicimos (cfr. Mateo 25). El pecado de omisión es más frecuente que el pecado de acción y "lavarse las manos" en esta materia es un pecado grave, especialmente en quienes tienen mayores condiciones para la tarea política.

Quienes tienen vocación por la vida política deben actuar responsablemente. No es sano seguir descansando en los otros o esperando que las cosas ocurran por milagro.

c) La violencia activa y el terrorismo no son aceptados por la Iglesia y los rechaza categóricamente. Sin embargo, cuando se habla de violencia hay que pensar también en los **estados de violencia**: el hombre que recibe un salario que no le alcanza para vivir; la mujer que se prostituye para educar a sus hijos; los chilenos humillados y disminuidos, los cesantes, relegados, exiliados. Estos estados de violencia son más graves que los actos de violencia porque son los causantes, generalmente, de la violencia o el terrorismo. Los estados de violencia no pueden ser bendecidos por Dios y los causantes de estas situaciones darán cuenta ante El de lo que han hecho.

Los cristianos debemos encontrar una forma de actuar que manifieste toda la fuerza del Evangelio. Jesús nos dice que el Reino de los cielos padece violencia y El mismo fue un signo de contradicción y "bandera discutida". El cristianismo no es fácil ni cómodo. Habrá que encontrar maneras concretas de expresar los puntos de vista en medio de las actuales dificultades. Un cristiano no puede actuar con medios que violentan la vida y los derechos de las otras personas. Pero tenemos la fuerza de la ver-

dad y podemos hacer que se extienda cada vez más la verdad de los hechos que vivimos en el país. Tenemos la fuerza del Espíritu y podemos colaborar por lograr que se creen mecanismos eficientes de participación, en cada lugar donde vivimos, trabajamos o actuamos. Así estaremos, concretamente, colaborando en acercarnos más a una sociedad con mayor respeto a las personas. No tengo la respuesta concreta para solucionar el problema de la violencia y nunca será fácil erradicarla. Sé que existe una respuesta y estoy seguro que ella se encuentra en la Persona de Jesús y en la fuerza del Evangelio. La respuesta se encuentra cuando se vive de verdad lo que enseña el Señor, con sus exigencias y también con su apoyo y amistad.

d) Busquen caminos nuevos con creatividad y vitalidad. Mientras la humanidad va pasando de la era industrial a la nueva época de la electrónica, muchos chilenos viven estancados en problemas domésticos y otros en largas discusiones sobre los partidos políticos y los gobernantes. Tal vez ya es hora de que los que tienen más responsabilidad en las actividades políticas actúen mejor y con una mirada más en el futuro y en el bienestar del país.

e) Asuman con criterios cristianos el problema político. Es urgente superar los odios y rencores entre personas de izquierda y de derecha, entre partidarios del gobierno y de la oposición. Se puede pensar en forma diferente y seguir respetándose. No se puede vivir en el odio, la sospecha, la condenación permanente de unos a otros. No es justo, ni verdadero vivir creyendo que hay dos únicas posiciones. Los esquemas actuales parecen gastados y da la impresión de que en ellos no hay la vitalidad necesaria para su propia renovación. Urge buscar caminos nuevos. No parece imposible el desarrollo de movimientos políticos que propicien un socialismo no marxista ni tampoco el llegar a un tipo de capitalismo humanizado en el que los pobres no tengan la peor parte.

Necesitamos mucha valentía para mirar el futuro con realismo. Se requieren precisiones, claridad y lucidez. Los especialistas deberían aportar las delimitaciones necesarias para que el país asuma los valores que se están gestando en el pueblo. Lo que hoy parece claro es que no

se puede negar que la dolorosa experiencia del sufrimiento ha suscitado una forma distinta de vivir la actuación política y ha modificado roles y actitudes. Las personas han cambiado sus esquemas y parece una grave equivocación quedarse en un pasado que ya no tiene la validez anterior.

Los cristianos deben actuar con vigor en los grupos, las asociaciones de profesionales, la vida sindical y en las corrientes de opinión. Deben hacerse presente, quienes tengan vocación para ello, en los diversos movimientos políticos que parece que serán los referentes del futuro.

La forma de los partidos políticos es válida; pero habrá que encontrar otros caminos, que la complementen. Los cristianos deberán estar presentes en diversos partidos y movimientos para impregnar en ellos el contenido del Evangelio.

j) Le pido a Dios que tengan esperanza y fe. No coloquen la confianza en ustedes solos y logren unirse en comunión y fraternidad.

La oración tiene un gran valor y siempre será el gran elemento unificador de la vida: "La reconciliación no es un asunto táctico o episódico. Es misión permanente de la Iglesia que se hace más urgente en nuestro país; pero las raíces de la reconciliación se encuentran en Jesucristo" (Orientaciones Pastorales 1986/1989).

Dios es Comunión y nos pide trabajar en esa línea. Dios es Amor y sólo el Amor edifica. Las protestas, los pactos, los acuerdos sólo pueden resultar cuando quienes los realizan han encontrado motivaciones positivas capaces de crear una fuerza interior verdadera. No se unan por razones negativas porque esa motivación es falsa. El miedo, la rabia, la inseguridad no son mecanismos de comunidad y tal vez ese haya sido el gran error de estos años. La unión se hace buscando caminos de amor, construyendo un mundo nuevo y no puede estar basado en atacar a quienes tienen posiciones distintas o el poder político.

Esta carta la escribo con un deseo de aportar algo a las tareas del cristiano y al bien del país.

Cordialmente,

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca